



COLECCIÓN **57** BICENTENARIO

**ALFONSO GUILLÉN ZELAYA:  
EL SUJETO POLÍTICO Y LA CONCIENCIA ÉTICA**

MARIO A. MEMBREÑO CEDILLO





**Representante Residente del PNUD en Honduras**

Richard Barathe.

**Representante Residente Adjunta del PNUD en Honduras**

Rosenely Diegues-Peixoto.

**Asesor en Políticas y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano de Honduras  
PNUD en Honduras**

Sergio A. Membreño Cedillo.

**Equipo Informe de Desarrollo Humano - Honduras**

Alejandra Salazar, Alex Navas, Ángel Rodríguez, Andrea Girón, Anibal Barahona, Cinthya Barahona, Daniela Suazo, Ely Noé, Gracia Arteaga, Iliana Licon, Katherine Flores, Pedro Acosta, Ramón Romero, Ruth Perdomo y Víctor Ordóñez.

**Elaboración de publicación**

Álvaro Cáliz, Darío Euraque, Gina Kawas, Irma Becerra, José B. Falck, Julio Escoto, Libny Ventura Lara, María Eugenia Ramos, Mario Argueta, Mario Membreño Cedillo, Mario Posas, Marvin Barahona, Mauricio Díaz Bourdett, Óscar Nuñez Sandoval, Pedro Morazán, Rafael del Cid, Rafael Jerez, Ramón Romero, Rodolfo Pastor Fasquelle, Rolando Sierra, Rony Castillo Güity, Segisfredo Infante, Sergio Membreño Cedillo, Xiomara Bu, Yesenia Martínez.

**Revisión de contenido**

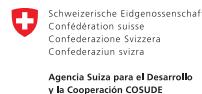
Pedro Acosta y Sergio A. Membreño Cedillo.

**Revisión de redacción**

Pedro Acosta.

**Diseño y diagramación**

Anibal Barahona.



Esta publicación se ha elaborado con el apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Las opiniones y recomendaciones expresadas en esta publicación son las de las y los autores de las propuestas y no representan necesariamente las de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, o las de los Estados miembros de la ONU ni de las entidades donantes.

El PNUD agradece a sus socios: la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) que han hecho posible la elaboración de los productos de conocimiento realizados en el marco del Informe de Desarrollo Humano Honduras.

### **Sobre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:**

El PNUD forja alianzas con todos los niveles de la sociedad para ayudar a construir naciones resilientes ante los distintos problemas actuales. De la misma manera, promueve y sostiene un tipo de crecimiento que mejora la calidad de vida de todos los actores sociales. El PNUD se encuentra presente en 170 países y trabaja para erradicar la pobreza y reducir las desigualdades y la exclusión, así como ofrecer una perspectiva global y un conocimiento local al servicio de las personas y las naciones.

Copyright © PNUD octubre 2021

Todos los derechos reservados.

Elaborado en Honduras.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD

Edificio Naciones Unidas, Colonia San Carlos, Calle República de México 2816, Tegucigalpa, Honduras.

[www.hn.undp.org](http://www.hn.undp.org)

## LA COLECCIÓN DEL BICENTENARIO: REPENSAR PARA TRANSFORMAR

Uno de los principales desafíos de país en medio de la multicrisis que se vive, agravada por el COVID-19, es generar pensamiento, reflexión y acción colectiva de carácter nacional y propositivo para la solución de los problemas del país. Pero ello presupone repensar el país: la capacidad de entender su historia, de contextualizar el momento actual y tener una mirada prospectiva hacia el futuro.

El principal objetivo es aportar en la generación de análisis y propuestas multidimensionales, inclusivas e integrales para responder con eficacia a los agobiantes desafíos del siglo XXI.

La **Colección del Bicentenario** reúne un grupo de 25 académicos, intelectuales y pensadores del país. De esta manera, la colección se ha dividido en seis partes. La visión histórica: Rolando Sierra Fonseca, Mario Argueta, Segisfredo Infante, Libny Ventura Lara, Oscar Núñez Sandoval y Rony Castillo Güity. En la parte de análisis del desarrollo: Mario Posas, Marvin Barahona, Julio Escoto, Xiomara Bu, Darío Euraque, Yesenia Martínez, Mauricio Díaz Burdett, Pedro Morazán, Ramón Romero, María Eugenia Ramos, Mario Membreño Cedillo, Rafael Jerez, Gina Kawas. Y en la visión futura (prospectiva): Irma Becerra, Sergio A. Membreño Cedillo, Rafael del Cid, Álvaro Calix, Benjamín Falck, y Rodolfo Pastor Fasquelle. A todos ellos el agradecimiento por su invaluable aporte a la **Colección del Bicentenario**.

El propósito último de la **Colección del Bicentenario** es construir puentes de pensamiento entre académicos, intelectuales, técnicos y formuladores de políticas públicas y al mismo tiempo propiciar y promover iniciativas orientadas a la construcción de una agenda ciudadana para la transformación.

La **Colección del Bicentenario** es, en definitiva, un aporte a la **Honduras que imaginamos**.

### Sergio A. Membreño Cedillo

Coordinador de la Unidad de Generación de Conocimiento  
y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano (IDH) - Honduras



## MARIO A. MEMBREÑO CEDILLO

Consultor de diferentes instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales.

Experiencia en temas de desarrollo, análisis de coyuntura y prospectivo. Diseño y ejecución de proyectos de investigación y pensamiento estratégico en tópicos de desarrollo internacional y humano.

Escritor, ha publicado un libro de cuentos y es cofundador del blog literario Plaza de las palabras (2013). Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales con orientación en Derecho Internacional.

Escuela Diplomática de Chile Andrés Bello. Postgrado en Relaciones Internacionales. Instituto de la Juventud (España). Curso en Políticas Integrales de Juventud, Gijón, Asturias, España.

Entre sus principales publicaciones se encuentran: *Visión Estratégica y Modelos Nacionales de Desarrollo Hacia La Honduras del siglo XXI*. INESCO 1992. Editorial ALIESA, (Coautor); *Sociedad Emergente Reflexiones de Fin de Siglo* Editorial ALIESA, (Coautor) 1995; *¿La Ética del Poder o el Poder de la Ética? Reimaginando la Política*. Colección Visión de país PNUD; Educación incluyente: *Hacia una Sociedad del Aprendizaje en el Siglo XXI*. Colección Prospectiva, PNUD; Alfonso Guillén Zelaya: *El Sujeto Político y la Conciencia Ética en la Visión de país de Clementina Suarez y Alfonso Guillén Zelaya*. Colección Visión de País (coautor) PNUD; *¿Que se entiende por captura del Estado?* Colección Ética e Integridad, CNA; *Estado, Poder e Identidad*. Ensayos, Litografía López.

# ÍNDICE





<b>INTRODUCCIÓN: CONCIENCIA ÉTICA Y VISIÓN DE PAÍS</b>	<b>10</b>
<b>I</b>	<b>10</b>
<b>II</b>	<b>10</b>
<b>III</b>	<b>11</b>
<b>IV</b>	<b>11</b>
<b>V</b>	<b>12</b>
<b>VI</b>	<b>12</b>
<b>VII</b>	<b>13</b>
<b>VIII</b>	<b>13</b>
<b>SEGUNDO EPÍLOGO: LA ESPIRAL DE LA HISTORIA</b>	<b>14</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>17</b>

## INTRODUCCIÓN: CONCIENCIA ÉTICA Y VISIÓN DE PAÍS

La ética no debe plantearse fragmentariamente, llevándonos al olvido y a una desnaturalización proclive a cimentar un relativismo moral que se convierte en un patrón de conducta socialmente aceptado. Y esa manía -fruto de la especialización del conocimiento- que tiende a dividir el todo en partes. Hay una sola ética, cuya acción recae en esa voluble, nebulosa y siempre anchurosa condición humana que imaginaba André Malraux. Porque ¿cómo dividir al hombre en un ser ético en su casa y otro distinto en el ruedo político? ¿Cómo ser ético en un lugar y no en otro? En fin, la ética solo se valida en la relación humana y no en una simple abstracción. El ser es uno ante la realidad, no múltiples seres ante diferentes circunstancias.

Pensando en la política pensamos en una ética política como objeto del sujeto. Existe el perjuicio de colocar a la ética en lo abstracto, ubicarla en lo externo, en el entramado social, en la acción política. Y si bien su manifestación se da en la externalidad, es igualmente cierto que la ética asienta su fundamento en el ser del sujeto. A pesar de ello soslayamos el ser, portador de esa ética; trasladando la ética a las instituciones, el cuerpo social; o al comportamiento político en general. Resultando para la mente moderna, más fácil pensar en una ética-política, que en un ser ético político; sin sospechar que, en la mente de los inventores de la episteme política, la política era impensable sin la ética. Para los griegos la ética era consustancial a la política. Gran paradoja moderna, y también en boga en el postmodernismo: la fragmentación y la abstracción convertida en Diosa Razón. Facilitando la pérdida de lo humano y la cosificación de las virtudes; en que el sujeto es borrado por una desnaturalización de la realidad y por una ética del fragmento. Tomando el paso de verdad total en que la acción se convierte en pseudoconcreción, para usar un término del filósofo neomarxista Karel Kocik.

### I

Alfonso Guillén Zelaya, es el que vuelve lo humano en sujeto. Más que una fragmentación de la realidad y una subjetivación del sujeto Guillén Zelaya objetiva al sujeto, y lo coloca de pivote ético para aprehender la realidad. Maritain el filósofo católico, hace lo mismo desde su humanismo integral. Guillén Zelaya nos esboza en su pensamiento el humanismo esencial: «una ética del ser» Así lo percibimos en su conocido trabajo: Lo Esencial. Impecable notoriedad subyacente en la mayoría de su prosa periodística. Caracterizando a los diferentes gobiernos, escribía “lo esencial es el hombre”<sup>1</sup>. Visión humanística vivificada en su conocido poema «La Espiral de la Historia», en donde afirma “y en las conciencias forja una nueva conciencia”. La conciencia como espejo ético del ser. Así Guillén Zelaya va hilvanando su ética política sin perder de vista que lo primordial es el ser.

Nunca levantó una bandera de la ética ni propugno por revoluciones éticas. Su pensamiento estaba embebido de esa agua cristalina que emana de las verdaderas fuentes. Planteo su Código Moral de Olancho<sup>2</sup>, basado en la cooperación y el desarrollo. En su visión no era factible un desarrollo real, ni regional ni nacional sin una clara conducta moral. Había en Guillén Zelaya, como también lo había en José Cecilio del Valle, la idea de proceso. “El hombre es siempre un ser inacabado, susceptible de perfección, de radical inconformismo”, impulsado por una “inconformidad positiva, que estimula y magnifica las aspiraciones humanas, que es esencia creadora del hombre y no cesa de buscar nuevas rutas y esperanzas a la realización de la paz, de la libertad y de la justicia en el mundo”<sup>3</sup>. Lo esencial es el ser ético que aprehende la realidad: una visión de la nación y una visión del mundo. Solo desde esta visión incluyente es posible su concepción ética-política, su proyecto de nación, su visión fraterna y universal.

### II

Y resulta paradójico que Guillén Zelaya, encarnara el convencido patriota. Fue un hidalgo nacionalista en el amplio término de la palabra, pero igualmente un hombre con una visión del mundo. Nunca abandonó su raigambre telúrica, por una simple abstracción universal; ni tampoco rechazo lo universal por una rudimentaria abstracción patrioter. Supo armonizar ambos ámbitos. Su horizonte humanista lo impelía a lo universal. Su patria siempre fue parte del concierto del mundo.

<sup>1</sup> Alfonso Guillén Zelaya. Conciencia de una época. 1999. Selección de textos: Medardo Mejía. Julio Rodríguez Ayestas, Tomás Erazo Peña y Ramón Oquelí. Editorial Universitaria. Tomo II pág. 64.

<sup>2</sup> Ibid., tomo II, pág. 63.

<sup>3</sup> Ibid., tomo II, pág. 227.

Edificando siempre el punto de encuentro entre patria y mundo, fiel siempre al ser humano. Su espíritu conciliador lo llevo a escribir un polémico artículo, titulado “Cristo”<sup>4</sup>, en el que intento armonizar a Cristo con Carlos Marx. Así era Guillén Zelaya, de lo más: el ser humano, a lo menos: el sujeto político. De lo fundacional: el terruño local; a lo universal, el mundo. Había en él la pura claridad de la unicidad de la hondureñidad; alentando con sus frecuentes llamados a la unidad nacional, a la unidad democrática. Su visión democrática queda expresada así: “La unidad democrática debe ser nuestro primer paso salvador, y digo el primero, porque la emancipación de un pueblo no se logra exclusivamente con soluciones políticas. Los peones de esta serán siempre los esclavos de la ignorancia y de la servidumbre. Lo anterior significa que paralelamente a nuestra unificación democrática, hayamos de consagrarnos a construir las bases del desarrollo económico, si queremos dar eficacia y permanencia a la sucesión pacífica de gobiernos emanados de la libre determinación popular. Las leyes, por si solas, no importa cuán avanzadas, jamás podrán cambiar la trágica realidad que vivimos.”<sup>5</sup> No era Guillén Zelaya un idealista en el más puro sentido de la palabra, ni un santón en el rigor del arquetipo, era un hombre realista con vocación humanista y un humanista con una conciencia clara de la naturaleza humana y la realidad. No era radical, si comedido.

Pensaba: “Las normas técnicas son ineficaces cuando no corresponden, aun siendo correctas en sí mismas, a la situación existente en el medio escogido para aplicarlas o cuando faltan las oportunidades y los elementos para los para darles validez y no puede por eso prescribirse como panacea”<sup>6</sup>.

### III

En el sentido de Weber, Guillén Zelaya estaba más cerca de una ética de la responsabilidad. Sin abandonar del todo una ética de la convicción que emanaba de su profundo humanismo. Nunca fue un político en el sentido tradicional del término. Fue un humanista con visión política. Y no un político esperando ser humanista. Concebía la política “como una lucha de ideas”, sin perder en la refriega su esencia pacífica. Poseía un modo honesto de percibir el mundo, un espíritu conciso de la realidad y una disposición inteligente de hacer política. En sus artículos defendía a los más débiles, por ejemplo, a los pequeños productores de bananos ante el acoso de las transnacionales. También “atacó a los monopolios y empréstitos y las concesiones que se celebraban con las bananeras”. Si bien Guillén Zelaya, estaba anclado en sus ideas revolucionarias. No odiaba a los ricos, ni propugnaba por una división de la hondureñidad. No fue tampoco un hombre violento, sí parecía un hombre resuelto. Y además de gran vocación pacifista. Abundan sus artículos en pro de la paz y de una conciencia pacifista. Creía al igual que Gandhi, que solo la paz abriría el clima para un desarrollo y bienestar nacional. Nunca profesó un nacionalismo exacerbado, ni cayó en el infantilismo patrioterico de concebir al país como un rincón excluyente y oscuro. Defendió la patria, imaginándola desde una vocación humanista y universal. Pudo haber visto lo peor de la hondureñidad; pero siempre tuvo la fe para escribir sólo lo mejor.

### IV

Guillén Zelaya condenaba las “falsas democracias”; y que “no han aprendido a ser libres”. El problema es actual, aún hoy no basta con tener gobiernos democráticos, si no hemos aprendido a ser libres. Ya desde 1926, Guillén Zelaya acuñó el término Buen gobierno, hoy tan en boga en el mundo académico por los tecnócratas y los políticos. Pensaba que el «Buen gobierno» se cimentaba en tres elementos: “energía, inteligencia y honradez”; los cuales debían de “aplicarse simultáneamente”. Lamentaba, Guillén Zelaya: “que no había interés en el trabajo”, coincidiendo en la proclama de su coterráneo Medardo Mejía, en el ejercicio de una religión del trabajo. Agregaba Guillén Zelaya: “pero si nos interesan en modo exclusivo y anacrónico, los políticos”. Siempre luchó por gobiernos “legítimamente representativos y nacionales”. Fustigó a los partidos políticos, sobre los que decía: “Aquí en Honduras, en idénticas condiciones, han fracasado los rojos y los azules. Su única ambición es y ha sido apoderarse del poder, reteniéndolo a costa de todo sacrificio”. Agregando más adelante: “Si en cien años de luchas no hemos acariciado buenos ideales, justo es que, reflexionando un poco, busquemos en estos tiempos senderos mejores. Que la costra del pasado desaparezca de nuestra contextura moral y que los hombres nuevos revolucionen acabando para siempre con esas denominaciones arcaicas de liberales y conservadores. Porque solo han servido para dividir la familia y lapidar el tesoro nacional”. De ahí que Guillén Zelaya propugnara por la acción de una nueva conciencia.

Sobre la política, haciendo suyas las ideas de un autor latinoamericano decía: “en política no se estima lo suficiente al hombre de ideas más se admira al caudillo, al sugestionador de hombres”; sumaba Guillén Zelaya “el culto al caudillo,

<sup>4</sup> Ibid., tomo II, pág. 75.

<sup>5</sup> Erazo Peña, Tomás. Alfonso Guillén Zelaya en México. Diario El Herald, Revista Dominical Siempre pág. 4.

<sup>6</sup> Oquelí Garay, Ramón. Don Alfonso el de la inmensa fe. Revista Paraninfo, año 6, julio 1997, N.º 11, pág. 12.

al gritón del comité y al que ha pasado por los cargos sin otra obra que haber distribuido empleos, desaparecerá cuando las grandes instituciones tengan ideas”. Al respecto agregaba “no creamos en los que hoy abajo son mansos corderos, y mañana arriba se tornan intransigentes, olvidando que lo único que vale y perdura en la indefinida rotación del tiempo, es la idea que fecunda la inteligencia, creando conciencias libres, respetuosas y cívicas”. Luchaba por acabar con esa “veneración insolente”, que se llama clientelismo político que fermenta el servilismo y germina en mediocridad. Sobre los políticos afirmaba: “El político es un creador como lo es el hombre de ciencia o el artista”. En fin, la política podría imaginarse como el arte de crear posibilidades y hacerlas factibles. Resulta interesante y requeriría de más estudio asociar la idea del político al poder creador. En otro de sus comentarios señalaba que un político debía tener “serenidad, ductilidad y entereza moral”. El culto al ídolo todavía es parte de la cultura política del hondureño, y todavía sirve de sostén al sistema. Sintetizando la ética de su pensamiento político, Guillén Zelaya, proclamaba el lema: “Gobernar con la nación y para la nación”.

## V

Sobre su visión de país y su problemática, cavilaba Guillén Zelaya “de donde surge la división de los hondureños, es de la intransigencia, del exclusivismo y del concepto atrasado de que todo lo que está en desacuerdo con nuestras ideas o con nuestras conveniencias es enemigo de la justicia, de la fraternidad y del orden”. Puntualizaba: “Esa división de los hondureños hay que impedirla con hechos conciliatorios”. Apuntando hacia la unidad y por la construcción de una conciencia nacional, en base “de respeto a la vida, a base, en síntesis, de fuerza moral”, “La patria -insistía él- está, sobre todo. Y frente al peligro común sólo está la unidad de los hondureños”. Sobre la administración pública y el gobierno, decía en 1931: “Es curioso y sintomático, lo que sucede actualmente en Honduras. Los detalles, las minucias de la administración pública se les acoge con todo el color del palabrerío fulgurante. Los problemas fundamentales, los asuntos que exigen soluciones y resoluciones inaplazables, esos no se abordan ni siquiera con palabras”. De tal manera nos parece vigente -aún con las limitaciones de su época- el pensamiento de Guillén Zelaya, que Ramón Oquellí, en un acucioso ensayo “Don Alfonso, el de la inmensa fe”; llama a Guillén Zelaya: “poeta, apóstol y profeta”. Por su parte Rafael Heliodoro Valle decía que Guillén Zelaya “era uno de los soldados de la aurora y solo de ella recibía órdenes”. Constantino Zuaznavar lo llamó el “Alto Comisario del Verso”. Raúl Gilberto Tróchez lo definió como un poeta trashumante y Raúl Arturo Pagoaga dijo que Guillén Zelaya tenía “la furia de la claridad y la altivez de la humildad”.

## VI

Si resulta profético que Guillén Zelaya se anticipará en su pensamiento y en su ética humanista, a muchos de los tópicos y problemas de este inicio de siglo. Ya desde 1926, estaba en su mente el concepto de Buen gobierno; vislumbraba ya el dominio del espacio como variable de desarrollo, un elemento que aún hoy no está plenamente incorporado en la mente del hondureño. Paradójico país en que casi todo el mundo, opina de política, instaurando un culto al político, sin contar aun con una Facultad de Ciencias Políticas. País en donde el balompié es la mayor pasión, apenas se comienza a hablar de construir un Centro de Capacitación para Selecciones Nacionales. Adelantaba Guillén Zelaya también la «acción organizada y acción creadora» como fuerza de transformación, concepto que aún hoy pareciera no alcanzar plena conciencia, en una sociedad cimentada en mantener el statu quo. Igualmente insistió en el concepto de organización. Así en su conocido ensayo “La Inconformidad del Hombre” señalaba que para salir del seudo desarrollo y alcanzar la liberación económica, era necesario un “esfuerzo perseverante y organizado”. Afirmaba también “nuestra actitud para ser fecunda, debe ser conciente y organizada”. Guillén Zelaya no sólo fue profeta sino también visionario. Profeta de ideas y visionario de hombres y mujeres Rondaba en él una clara conciencia ecológica, en términos modernos una ética ecológica, la cual apreciamos en sus versos: “quien no ha sido bueno debajo de los árboles” o “dadme un sendero con pájaros y árboles”, sólo para citar un par de ejemplos. Advertimos en su prosa que estaba consciente de la riqueza natural del país. En su serie de artículos sobre el aprovechamiento de las aguas, asoma su preocupación ambiental pero también intuye la función social de los recursos naturales.

En otro de sus artículos, casi con espíritu franciscano, afirmaba: “debemos enseñar a nuestras gentes el amor al aire, el agua y el sol”. Concibiendo al hombre no por encima de la naturaleza, sino coexistiendo con la naturaleza. Sin resultar extraño que la fundación cósmica entre hombre y naturaleza, lo situara en posiciones cercanas-aun sin serlo-al humanismo cristiano. Decía en uno de sus artículos: “Jesús de Nazareth trae a la humanidad ese impulso de cohesión característico de la naturaleza hacia todo lo que vive y le da sentido de fraternidad universal al amor humano”. Aun con su condición revolucionaria y fiel admirador de Marx. Guillén Zelaya no era un intolerante ni un fanático anticlerical. Reconocía los valores universales del cristianismo y los métodos pacíficos del socialismo. Como los grandes buscadores, buscaba el punto de encuentro. Nos recuerda esa ya famosa polémica entre el Cardenal Jesuita Carlo María Martini, arzobispo de Milán y el humanista agnóstico, Umberto Eco, trazando desde los extremos de sus posiciones,

los puntos de acercamiento para una ética universal. Y muy próximos en intención a una serie de pensadores francos al diálogo: el filósofo cristiano Mounier y el pensador Teilhard de Chardin. Sobre otro de los tópicos de este nuevo milenio, la globalización, Guillén Zelaya anhelaba la unión de América y creía en la integración centroamericana, vislumbraba una sociedad mundial sin fronteras, global y futura. Así lo apreciamos en su poema “La Espiral de la Historia”. Leámoslo: “Gentes del porvenir, compactos y felices/sin límite de espacios, de patrias ni de océanos, /en todos los países hallareis vuestros países/sobre la tierra todos serán vuestros hermanos”. El tema de género, su defensa de las mujeres siempre defendió con entusiasmo y admiración las posiciones reivindicativas de Visitación Padilla, decía Guillén Zelaya, hace 70 años, “la mujer es el más potente y elevado estímulo y también la mayor reserva de espíritu en el mundo”.

## VII

Para finalizar, aún con lo borroso del término ética, es importante señalar la vigencia del pensamiento ético de Alfonso Guillén Zelaya; y la trascendencia de la ética del desarrollo. En una época compleja y volátil, es necesario revalorar la ética en general; y la ética política en particular. Clamor que no es local, sino mundial. En tal sentido ha venido abogando el teólogo Hans Kung en su conocida obra “Una ética mundial, para una política y una economía mundiales”. En tal perspectiva, la ética comporta una relación íntima al ser y pivotal de toda actividad humana. En una época de perplejidad y velocidad, es necesario detenernos y visualizar al país desde la ética. Pero algo más, ¿Es posible estudiar la historia a través de la ética? Octavio Paz lamentaba esa separación y reclamaba un dialogo entre ética e historia ¿Explorar la historia política desde un enfoque ético? Porque ¿qué es la política sin la ética del sujeto político? Podemos adelantarnos y preguntarnos ¿Existe una ética nacional? O ¿es la ética un fundamento indispensable de la identidad nacional?

Para fundamentar una ética nacional, será necesario estudiar el pensamiento ético de nuestros grandes pensadores. Entre otros; José Cecilio del valle, Ramón Rosa, Froylán Turcios, Paulino Valladares, Medardo Mejía y el propio Alfonso Guillén Zelaya. O el estudio más significativo de los artistas más representativos. Entre otros numerosos: José Trinidad Reyes, Juan Ramón Molina, Rafael Heliodoro Valle, Ramón Amaya Amador, Clementina Suarez. O explorar más detenidamente la ética política en los políticos más relevantes de nuestra historia: Dionisio de Herrera, José Trinidad Cabañas, Marco Aurelio Soto, Policarpo Bonilla, Manuel Bonilla, Alberto Membreño, Vicente Tosta, Miguel Paz Barahona, Juan Manuel Gálvez y Ramón Villeda Morales. Debemos rescatar la ética de los vendavales de la historia y de la oscuridad de nuestros políticos. Ya Julio Escoto ha escrito un interesante y penetrante ensayo; José Cecilio del Valle: Una Ética Contemporánea (1990). Paralelamente Longino Becerra ha abordado el tema ético dirigido a maestros y jóvenes; e igualmente ha publicado sesudos estudios de teoría política y acerca de las ideas ético-pedagógicas de Francisco Morazán. Los aportes del científico social Ramón Oquelí, acerca de muchos de nuestros presidentes y pensadores, rescata otro paisaje histórico del comportamiento ético político. Igualmente, notable es el aporte del poeta Oscar Acosta, fundador y director de la Revista Política de Honduras, desde la cual se recogen pasajes de historia política, análisis coyunturales y visiones futuras. Valiosos, son los estudios de los procesos sociales del sociólogo Mario Posas, los análisis de los procesos históricos de los historiadores Rodolfo Pastor Fasquelle y Mario Argueta. Y los aportes de los procesos socio culturales, espirituales y de religiosidad de la historiadora Leticia de Oyuela. En ese sentido la ética desempeña un rol primordial y es el gran reto del Siglo XXI, si efectivamente queremos combatir la pobreza y la corrupción, moldear y reformar nuestro sistema de justicia y el sistema político. Y materia prima para ello es la ética del sujeto político y la ética como componente de identidad histórica y nacional.

## VIII

La conciencia de una ética que transforme la realidad; tarea ardua y compleja; pero no imposible: una ética en proceso. Por supuesto, algunos dirán que la ética no lo es todo, y posiblemente algo tengan de razón; pero igualmente cierto es que sin ética sólo hallaremos lo que los físicos denominan el vacío y los filósofos categorizan como la nada. ¿Saldremos del subdesarrollo sin ética? ¿Es posible una identidad nacional sin ética? ¿Puede sobrevivir una nación sin la ética de sus políticos? Por último, un pensamiento final de Guillén Zelaya: “y quien no ha sido bueno debajo de los árboles”. Hermoso pensamiento ético; pero me pregunto ¿Habrá árboles dentro de 50 o 100 años? Entonces, proyectándonos 50 o 100 años al futuro, imaginando a un joven sentado a la sombra de un monumento a Don Alfonso Guillén Zelaya. Entonces, bien podríamos pensar: ¿y quien no será bueno a la sombra de Alfonso Guillén Zelaya?

## SEGUNDO EPÍLOGO: LA ESPIRAL DE LA HISTORIA

En Honduras es común escuchar la frase “el cuento de nunca acabar”. Algo habrá de cierto en aquella frase lanzada al viento, pero igualmente, se podría concluir que Honduras es el cuento de nunca empezar. En fin, nos debatimos entre el país que no se acaba y el país que no empieza. Una especie de país al revés, difícil de aprehender y difícil de cohesionar. En fin, lo que está detrás de esas crisis menores, jurídicas dicen los unos, políticas dicen los otros. O desacoplamiento del sistema para usar un término de Habermas. Quizá estas crisis recurrentes en nuestra historia, consuetudinarias y bien estructuradas, respondan más a una crisis mayor, una crisis espiritual de identidad vertebrada en los resquicios del proceso histórico.

Una nación sin rumbo fijo, perturbada por todo tipo de contingencias, sin una visión clara de lo que fue, de lo que es y de lo que podría llegar a ser. A inicios de un nuevo siglo ni siquiera tenemos la certeza de una visión del país, coherentemente consensuada.<sup>7</sup> Por lo que resulta hasta complejo discernir eso de “ser hondureño” Pero también en estas crisis recurrentes son un síntoma de falta de fe, la ausencia de un horizonte esperanzador y de comprender el mundo como realidad. Siempre llegamos tarde a todo, somos atemporales rebeldes para someternos al orden inexorable de los tiempos Hemos creado una cultura a destiempo, y así como hay una nación latente, a la par convive un simulacro de nación, porque, aunque en otro contexto- como decía Medardo Mejía, “Aquí, así es”<sup>8</sup>. Se insinúa una especie de sombra de eterno retorno, recurrente teoría que en muchos tramos de nuestra historia pareciera salir a flote como si volvieran los fantasmas del pasado. Otros creen ver en la historia de Honduras una especie de mito de Sísifo, en la cual sólo queda como creía Camus- buscar la felicidad en lo absurdo. Por supuesto, son ideas extremas, apoyos para explicar algunos de los avatares y paradojas de la historia nacional. Y aún con los esfuerzos sostenidos para mejorar el poder judicial, nadie ignora las influencias políticas del poder. O de ese bicho, el dinero que Papini creía que era el estiércol del demonio. Abierto el boquete de la seguridad jurídica, en un ordenamiento plagado de enormes lagunas legales y sinuosas ambigüedades. Leyes, que lo mismo se prestan al más puro ángel que al más vil demonio. Según sea quien las interpreta, en determinada coyuntura y en determinado espacio de tiempo. País paradójico, dicen algunos: bello y terrible. Comentario que me recuerda la ácida observación de un diplomático israelí acreditado en el país, quien refiriéndose a los recursos naturales del país afirmaba: "Honduras es un paraíso, pero los hondureños han hecho un infierno de ese paraíso". Saque el lector sus propias conclusiones o invéntese sus propias premisas. Solo basta recordar que el índice de pobreza anda rondando el 66% de la población. Esto nos lleva a una verdad, no por simple. reveladora: algo no está funcionando en este país. Por supuesto, no es de ahora, a ciencia cierta es un rezago histórico. Pero esa percepción de un país que no funciona, en sentido popular “el corcho se hunde y el plomo flota”, y si bien este dicho exhala una cierta amargura existencial, también nos da una idea de las contradicciones e injusticias sociales. Y también refleja, como opera cierta lógica del sistema. Existe a la par un extendido y fatigado prejuicio reduccionista, mal hábito del pensamiento y caverna de ígneas posiciones, que no es lo mismo que síntesis. Reduccionismo con el que queremos medir todas las cosas. ¿Quizá un maniqueísmo bien alojado en lo profundo del ser?

Agotamos nuestras opiniones como si fuéramos dioses, unilateralmente. Y a veces visceralmente. Solo hay que escuchar el lenguaje de los políticos, pequeños diosillos jugando a dioses. Y cuál es el plan salvador, el proyecto de país que nos ofrecen, acaso un reduccionismo patriótico. Sin un asomo de piedad, de respiro, de tolerancia En todo caso, las soluciones emergerán desde una visión incluyente; y no desde visiones fragmentadas y excluyentes. Al respecto señalaba Guillén Zelaya, citando un pensamiento de otro político local: “Nada de política de exclusión, la patria es para todos y todas sus mentes, talentos y virtudes deben hallar cabida en su amplio seno”. Desde la integración del todo ¿Cómo lograr la unidad en la diversidad? ¿Cómo armonizar lo local con lo global? ¿Cómo compatibilizar lo particular con lo universal? ¿Cómo compaginar el concepto abstracto de patria con los derechos humanos de una persona de carne y hueso?

“Es curioso y sintomático lo que sucede actualmente en Honduras” -decía Alfonso Guillén Zelaya, como si ahora estuviera a nuestro lado- “los detalles, las minucias de la administración pública se les acoge con todo el color de un palabrerío fulgurante. Los problemas fundamentales los asuntos que exigen soluciones y resoluciones inseparables. Esas no se abordan ni siquiera con palabras” continuaba diciendo Guillén Zelaya: “la ferocidad de que hacemos alarde para amenazamos los unos a los otros, que ese despilfarro de valor que hacemos para glorificar la serranía se concrete en valor útil, en energía creadora para exaltar los ideales y provocar la fraternidad de los hondureños”. “Es así como se construye la conciencia de la nación, así basado en el respeto, la síntesis, la fuerza moral, pero nunca en la montonera sangrienta de hermano contra hermano”. Palabras, éstas últimas: "Hermano contra hermano"; con las cuales se intitula

<sup>7</sup> Con el patrocinio del PNUD, se ha creado el Foro de Fortalecimiento Democrático (FFD) el cual ha contribuido, por primera vez en la historia a consensuar una Visión de País; además se han firmado una serie de pactos para las reformas políticas y erradicación de la pobreza. El foro está constituido por la comunidad internacional, partidos políticos, gobierno y sociedad civil.

<sup>8</sup> Mejía, Medardo. Cuentos Completos. Edición Oscar Acosta. Editorial Iberoamericana. 1998, págs. 42-45.

una conocida pintura de Pablo Zelaya Sierra, en que se explora el arquetipo de Caín y Abel, produciendo en el observador la conturbación de las palabras o la germinación de un profundo silencio.

Dicotomía sintetizando esa lucha que se tensa entre palabras y silencios. Es decir, en la historia de Honduras se encubre en una gran guerra verbal. Pero igualmente, es depositaria de un inmenso silencio ¿República del silencio o República verbal? O quizá una mezcla de ambas cosas, transmutamos el silencio en escudo indolente, lejanía metafísica, en afirmación de lo propio. Y no disponemos de la palabra como comunicación sino como arma. Vivimos entre el silencio etéreo y el ruido mundanal ¿somos más proclives a una cultura verbal? No será acaso que, entre el verbo y el silencio, asoma otra posibilidad. Decía el mismo Guillén Zelaya, en su poema la Espiral de la Historia, de su obra el Quinto Silencio. “Del hombre colectivo, del hombre solidario, pero libre en sí mismo, señor de su existencia que prescribe al derecho un nuevo diccionario, y en las conciencias forja una nueva conciencia”.





## BIBLIOGRAFÍA

Medardo Mejía. Ayestas, J. Erazo Peña, T (comp.). *Alfonso Guillén Zelaya. Conciencia de una época*. Editorial Universitaria, 1999.

Oquelí Garay, R. *Don Alfonso el de la inmensa fe*. Revista Paraninfo, año 6, julio 1997.

Mejía, M. *Cuentos Completos*. Editorial Iberoamericana. 1998.





VISIÓN HISTÓRICA

1	<b>Rolando Sierra</b>	Interpretación y balance del bicentenario de la independencia de Centroamérica: una lectura desde la obra de Ramón Oqueli.
2	<b>Mario Argueta</b>	Tres momentos en la conformación de la identidad nacional hondureña.
3	<b>Segisfredo Infante</b>	El Cicerón de América Central y México.
4	<b>Libny Ventura Lara</b>	Los Criptojudíos de Honduras.
5	<b>Óscar Núñez Sandoval</b>	Sucesos relevantes en la historia de Honduras.
6	<b>Rony Castillo Güity</b>	La pedagogía de los desplazados ¿Cómo enfrentar un bicentenario de colonialismo interno?

VISIÓN DE DESARROLLO

7	<b>Mario Posas</b>	El Estado y la construcción de la nación en Honduras.
8	<b>Marvin Barahona</b>	Tres momentos significativos en la construcción del Estado, la nación y la identidad nacional en Honduras.
9	<b>Julio Escoto</b>	Mecanismos distractorios en la política centroamericana del siglo XIX.
10	<b>Xiomara Bu</b>	Contexto histórico del debate en torno al concepto de los derechos humanos: hacia la construcción de una cultura de derechos humanos en Honduras.
11	<b>Darío Euraque</b>	Estado y etnicidad en la historiografía, historia y futuro de Honduras.
12	<b>Yesenia Martínez</b>	El Estado y la salud pública en Honduras. Entre contextos históricos, coyunturas y un futuro cercano.
13	<b>Mauricio Díaz Burdett</b>	Una propuesta de reconversión de Honduras centrada en los cimientos intelectuales de la independencia patria.
14	<b>Pedro Morazán</b>	¿De la pandemia al nuevo paradigma?
15	<b>Ramón Romero</b>	Ética ciudadana y desarrollo.
16	<b>María Eugenia Ramos</b>	Yo, tú, ellos, nosotros: apuntes sobre la praxis poética y vital de Clementina Suárez.
17	<b>Mario Membreño Cedillo</b>	Alfonso Guillén Zelaya: el sujeto político y la conciencia ética.
18	<b>Rafael Jerez</b>	El camino de régimen híbrido a democracia plena.
19	<b>Gina Kawas</b>	Violencia de género y migración en Honduras.

VISIÓN PROSPECTIVA

20	<b>Irma Becerra</b>	Constitución social de Honduras como pensamiento positivo de Ramón Rosa: su vigencia actual.
21	<b>Sergio A. Membreño Cedillo</b>	Desarrollo humano, ética y ciudadanía en el siglo XXI.
22	<b>Rafael del Cid</b>	Independencia y unidad: oportunidades y frustraciones en la construcción de la nación.
23	<b>Álvaro Cáliz</b>	Honduras 2021: un momento ineludible para repensar el futuro.
24	<b>José B. Falck</b>	Agricultura, seguridad alimentaria, desarrollo y protección ambiental: un futuro para Honduras basado en la ciencia, tecnología en innovación.
25	<b>Rodolfo Pastor Fasquelle</b>	El bicentenario de la independencia como nuevo punto de partida para ensayar Centroamérica.



